**5. Dios va caminando con la historia.**

*“Dios es la vida. Dios es evolución. Dios es novedad. Dios va caminando con la historia del pueblo. Y el pueblo creyente de Dios no debe aferrarse a tradiciones, a costumbres; sobre todo cuando esas costumbres, esas tradiciones empañan el verdadero Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Tiene que* *estar siempre atento a la voz del Espíritu;* *¡Convertirse, ir en pos de ese Evangelio, de ese llamamiento del Señor!* *Todo aquel que se sienta seguro y que crea que no tiene necesidad de cambiar, es fariseo, es hipócrita, es sepulcro blanqueado, que está muy seguro; pero a saber su conciencia qué reclamos le está haciendo.” (11 de junio de 1978)*

Viviendo en situaciones de crisis (a nivel personal, familiar o como pueblo) no poca gente levanta sus ojos al cielo y pide ayuda y protección al Dios todopoderoso. Si no pasa nada grave decimos “gracias a Dios nos hemos salvado”, si nos enfermamos (como en la pandemia ahora) o en el peor caso, alguien de la familia muere, decimos “Dios sabe lo que hace”. Siempre nos dirigimos hacia un Dios que está allá arriba. Monseñor Romero nos habla de otra manera acerca de Dios.

“*Dios va caminando con la historia del pueblo”*. No es el todopoderoso allá arriba, sino el Dios de la vida que camina con el pueblo, que acompaña al pueblo. Monseñor nos habla de Dios que sufre con su pueblo, que anima a su pueblo a luchar por la vida, que da esperanza y fortaleza. No es el Dios de los milagros que escoge a unos para un milagro y rechaza a otros. ¡NO! El Dios que camina con su pueblo (especialmente con las grandes mayorías excluidas y explotadas por unos pocos) nos dice que de todos modos la vida vencerá la muerte, que nuestro futuro es el Reino de justicia y fraternidad, que jamás se apartará de nuestro camino.

Para acercarnos a ese Dios que camina con su pueblo no contamos ni con oraciones de petición, ni con gritos (como si Dios estuviera sordo), ni con ritos religiosos (como encender candelitas ante la imagen o foto del santo de devoción). Solo contamos con “ *estar siempre atento a la voz del Espíritu”.*  La comunidad creyente juega un papel importante en ese discernimiento para poder captar la voz del Espíritu y no dejarnos engañar por los mensajes político – ideológicos de las cúpulas de partidos políticos o altos funcionarios de los tres poderes del estado o los autollamados “analistas políticos”. Monseñor sabe que en ese camino no contamos con “seguridades”. Hasta desenmascara con claridad: “*Todo aquel que se sienta seguro y que crea que no tiene necesidad de cambiar, es fariseo, es hipócrita, es sepulcro blanqueado, que está muy seguro”.*

Y como brújula que puede indicarnos el camino a andar Monseñor Romero nos dice:” *¡Convertirse, ir en pos de ese Evangelio, de ese llamamiento del Señor!”*  La manera de vivir, de hablar y sobre todo de actuar de Jesús (como los 4 evangelios nos revelan) son la norma para estar en el camino de Dios con su pueblo. En los tiempos de crisis, de encierro, de angustia, de frustración por nuestros planes han sido rotos, de hambre, somos llamados a descubrir como ese Dios de Jesús camina con su pueblo. Nos exige conversión constante.

“Nadie ve a Dios, ni oye a Dios, ni puede saber si Dios está o no está contento con mi vida y mi conducta. Pero lo que sin duda alguna, vemos, oímos y sabemos es como se sienten los demás con mi comportamiento. Lo estamos experimentando y palpando a todas horas. Las personas que me conocen y que conviven conmigo, ¿cómo se sienten por causa de lo que yo hago y digo? Pues así se siente Dios conmigo”, escribe el teólogo J. M. Castillo sus comentarios a los evangelios diarios del año 2020. Y esas personas son en primer lugar nuestros familiares en casa, pero sobre todo aquellas que están más enfermas que nosotros, más pobres que nosotros, más angustiadas que nosotros por no contagiarse o por curarse. Ahí se juego nuestro testimonio acerca del Dios que camina con su pueblo. Jesús es el modelo, el ejemplo. Jesús ha abierto la brecha y nos ha enseñado el verdadero “norte” para orientarnos según Dios que camina con su pueblo. En la medida de vivir como Jesús, podremos agradecer al Dios, porque sentiremos y experimentaremos su presencia liberadora y sanadora. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde (8 de mayo de 2020)